

## NECROLOGÍA

### JORGE JOAQUÍN SAURÍ (1923-2003)



Jorge Joaquín Saurí nació en Buenos Aires, Argentina, el 6 de agosto de 1923. Tuvo una vida plena, sin fatigas innecesarias y falleció rodeado de su familia el 8 de agosto de 2003. Cursó sus estudios superiores en Francia y en la Argentina, egresando de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Nacional de Buenos Aires en 1949.

Se doctoró en la misma Facultad en 1952 con una tesis que apadrinó el distinguido neuropsiquiatra profesor doctor Braulio Moyano y que fue calificada de sobresaliente. En 1952 recibió el título de psiquiatra y el mismo año el de médico legista. Hizo estudios de psicoanálisis y cursó estudios de filosofía y

teología en el Convento de Santo Domingo; asimismo, cursos de Cultura Católica en la que hoy es Pontificia Universidad Católica Santa María de Buenos Aires, cursos de introducción a la filosofía, lógica, metafísica, antropología filosófica, pensamiento existencial, cuenta y razón de la filosofía (Prof. Dr. Julián Marías), espiritualismo cristiano (Prof. Dr. Miguel Sciacca).

Fue médico jefe de servicio en el Hospital Borda y médico legista de la justicia nacional desde 1952 hasta 1980. Profesor titular de las Universidades: Nacional de Buenos Aires, del Salvador y en la de Belgrano, donde cumplió la última etapa de su actividad docente.

Si se revisa la vasta producción de Saurí se aprecia su sólida formación filosófica, la vastedad de sus intereses culturales y el respeto con que se manejaba en temas creenciales y religiosos. Así se explica su posición como colaborador en la revista católica *Criterio* publicada en Buenos Aires con lectoría extendida a todos los países hispano parlantes, y muy cuestionada por los creyentes "progresistas" y de izquierda.

El editor de Saurí fue siempre Carlos Lohlé, amigo entrañable por más de una razón. Era Don Carlos un editor holandés fino y cultivado. Y como Jorge Joaquín, un excelente cocinero. En las oportunidades en que viajé a Buenos Aires, tuve ocasión de visitar a Lohlé, acompañado siempre por Saurí. A la hora del almuerzo, en el estupendo departamento de Don Carlos, donde disfruté,

hasta donde puede hacerlo un dispéptico como yo, de la excelencia de su mesa. En esas circunstancias, principalmente a la hora de los entremeses y los cocteles, disfruté de una conversación en la que era patente la gran cultura de ambos amigos. En la segunda ocasión, Don Carlos no tenía un movimiento suelto puesto que sufría de un ataque de gota en el pie izquierdo.

A su paso por Lima, Don Carlos me llamó desde su hotel, el Sheraton me parece, lo acompañaba su joven y hermosa mujer. Yo no era entonces un cicerone autorizado de la cocina peruana; por otro lado, Don Carlos no estaba en ánimo de moverse mucho pues venía de un chequeo médico en los Estados Unidos de Norteamérica y viajaba a hora temprana de regreso a Buenos Aires. De modo tal, que la cena fue en el mismo hotel. Hice los arreglos para darle un cierto carácter nacional a la carta y disfrutamos nuevamente de la conversación con el editor holand-argentino, en el almuerzo que Jorge Joaquín nos ofreció en su casa a un grupo de peruanos que asistíamos a un congreso de APAL -era una casa de tipo campestre en el suburbio residencial del Gran Buenos Aires-. Jorge Joaquín nos ofreció entonces algo de su cocina propia.

Saurí no era sólo un excelente psiquiatra clínico y un psicopatólogo enteradísimo, sino todo un pensador en la mejor tradición de un José María Ramos Mejía y de un José Ingenieros. Era la primera vez que entraba en confianza de un ser superior, psiquiatra y psicoterapeuta, en ejercicio (Laín Entralgo era un historiador que tuvo un temprano y fugaz amor por la psiquiatría, que lo marcara por el resto de su benemerante vida) y siempre creativo.

Las principales obras de Saurí son las siguientes: *Introducción general a la psicopatología profunda*; *El hombre comprom-*

*tido*; *Historia de las ideas psiquiátricas* (primera edición, 1969; segunda edición en dos tomos. I. El Naturalismo psiquiátrico; II. La crisis de la Psiquiatría. Lumen-Lolhé, Buenos Aires. 1996-1997); *Lecturas de la psicopatología*; *Persona y personalización*; *¿Qué es diagnosticar en Psiquiatría?* Editó, con largos textos preliminares, dos libros indispensables en la biblioteca de todo psiquiatra: *La locura de un gentleman*, de J. Perceval; *Memorias de un enfermo nervioso*, (estudio del famoso caso del Dr. Schreber estudiado por S. Freud). Publicó en la editorial Nueva Visión, lecturas antológicas sobre *Las histerias*, *Las fobias*, *Las neurosis obsesivo-compulsivas*, *Psicopatología de la expresión*. Solo mencionaremos sus trabajos juveniles de adscripción a la cátedra de Fisiología de la Universidad Nacional de Buenos Aires: “Una explicación cibernética del problema de los circuitos reverberantes”, “La conducción del impulso nervioso” y “La transmisión del impulso nervioso”, de los años 1953, 1954 y 1955, respectivamente. Además de las ponencias que llevó a los congresos internacionales de psiquiatría (Madrid, México) y los congresos de psicopatología de la expresión, de antropología psiquiátrica, y de psiquiatría pastoral. Tiene una obra por recopilar desperdigada en la revista *Acta Psiquiátrica y Psicológica de América Latina* y en otras publicaciones de España y Latinoamérica y revistas en otros idiomas (inglés y francés). Su orientación teórica era psicoanalítica y existencial, sin omitir el enfoque fenomenológico, todo en una concepción profundamente cristiana.

Tuve el privilegio de tratarlo en Buenos Aires y en Lima. A través de la correspondencia clásica y, últimamente, a través del correo electrónico. Dicté varios años un curso de evolución del pensamiento psiquiátrico en los programas del tercer año de la formación psiquiátrica de la Universidad de San Marcos y de Cayetano Heredia. En ese dictado me valí, como seguro rodrigón, de su

libro *Historia de las ideas psiquiátricas*. Los alumnos solo pudieron conseguir algunas copias de su libro en los repositorios y librerías limeñas. Los mejores relacionados la encargaron a las librerías bonaerenses. Jorge me orientó, además de “El Ateneo” a la librería “Blaton” y en la gran librería, de viejo y de nuevo, de Fernández Blanco.

Jorge Saurí era, al lado de un psiquiatra de fuste, un gran amigo generoso de su tiempo. Gran conversador, no había campo del conocimiento humano que le fuera ajeno. Se formó como fisiólogo e hizo tesis sobre la dietilamida del ácido lisérgico e indagó su aplicación a la exploración psiquiátrica. La era psicofarmacológica encontró en Saurí un atento y calificado usuario en la práctica cotidiana de la terapéutica. Analista por vocación, el enfoque farmacológico no era el dominante en su terapéutica cotidiana pese a ser un fisiólogo del sistema nervioso calificado como pocos para el entendimiento y la aplicación de los fármacos en la terapéutica psiquiátrica.

Saurí fue un sabio quien, pese a su sapiencia, no perdió nunca su capacidad de entender y ayudar a los seres humanos en toda su amplia variedad. No perdió su capacidad lúdica, su inclinación imaginativa, poética. Su calificada formación médica y filosófica no lo puso por encima de los demás sino, por el contrario, amplió la gama del entendimiento de la naturaleza humana, desde la más simple hasta la más diferenciada. Aprender de él era una experiencia grata por la envoltura emocional de su talante. Amigo cordial, ha dejado este mundo sublunar tranquilamente, sin quejas, acompañado de su familia, de su esposa y sus hijos. Nos queda de Jorge el recuerdo afectuoso de un ser superior, ligado a mí por el inefable vínculo de las “afinidades electivas” goethianas, que supo enseñarnos con su estilo original, de la alta clase de los filósofos formadores del saber helénico y la comprensión de un cristiano ejemplar. Bendita sea su memoria.

Javier MARIÁTEGUI